

SAGRADA BIBLIA

BS299

V4

V.2

1831



PRODUCCION ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN RIVERA.

SANTA BIBLIA.

PREFACIO

SOBRE

EL GÉNESIS (*).

Este libro se ha llamado Génesis de una palabra griega que significa generacion, porque contiene la historia de la creacion del mundo y del nacimiento de los patriarcas. Los Hebreos le han llamado Beresith, porque comienza con esta palabra hebrea. La historia que contiene, se extiende desde la creacion del mundo hasta la muerte del patriarca José: esto es, comprende el espacio de 2300 años ó algo mas, segun el cálculo del Texto Hebreo y de la Vulgata, ó 2500 años un algo mas, segun el cálculo de los Setenta. Darémos aquí un análisis de este libro (1), é indicaremos en él las disertaciones que le corresponden en nuestra edicion: observáremos lo mismo sobre todos los otros libros de la Santa Escritura.

Moises comienza por la historia de la creacion del mundo (Cap. 1). En el primer dia, Dios despues de haber creado la materia de todo este vasto universo, cria la luz: en el segundo, el firmamento: en el tercero, las plantas y los árboles: en el cuarto el sol, la luna y las estrellas: en el quinto, los peces y las aves; en el sexto los animales, y en fin al hombre. En el séptimo dia, Dios descansa dejando de producir nuevas criaturas (Cap. 11). Moises repite aquí la historia de la creacion del hombre: describe el paraíso terrenal en que fue colocado. El Señor le prohíbe comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal: Moises refiere la formacion de la muger. El demonio encubierto bajo la figura de una serpiente engaña á Eva (Cap. 111). Ella come del fruto prohibido: lo presenta á su marido, que tambien come de él. Dios le echa en cara su desobediencia: maldice á la serpiente; y promete un Redentor. Adán y Eva, arrojados del paraíso engendran á Cain y despues á Abel (Cap. 1v). Cain enfurecido de celos da muerte á su hermano Abel, y atrae sobre sí la maldicion del Señor: Moises coloca aquí la ge-

I. Nombre del libro y su contenido.

II. Análisis de este libro.

(*) La sustancia de este Prefacio es de Calmet y del padre Carreres. (1) Lo que aquí se llama análisis es verdaderamente un índice del Génesis que no se ha querido alterar por la fidelidad de la traduccion, aunque era necesario que siguiendo al original saliera cansado y sin armonia. Pero hemos omitido las citas de las disertaciones publicadas ya en el primer tomo por ser totalmente inútiles. (E. T.)

nealogía de los descendientes de Cain hasta Lamec. Adan engendra á Set, y éste á Enós. En seguida pone Moises la genealogía de los descendientes de Adan por la rama de Set, continuada hasta Noé (Cap. v), en la cual se encuentra á Henoc, cuyo rapto milagroso se nota.

Los hombres empiezan á multiplicarse sobre la tierra. Los descendientes de Set que llevaban el nombre de hijos de Dios, se mezclan con las hijas de los descendientes de Cain (Cap. vi). De estas alianzas nacen los gigantes. Al fin, los pecados de los hombres mueven la cólera de Dios. Noé halla gracia ante sus ojos, y recibe órden de fabricar una arca: Noé ejecuta la órden del Señor: entra en el arca (Cap. vii), el diluvio se extiende sobre la tierra: Dios se acuerda de Noé (Cap. viii); cesa el diluvio: Noé sale del arca, Dios lo bendice á él y á sus hijos (Cap. ix), y hace alianza con los hombres. Cam, uno de los hijos de Noé, engendra á Canaan, sobre el que cae la maldicion de su padre: Noé muere: aquí hace Moises la enumeracion de los descendientes de Noé, y de las naciones ó pueblos que deben á ellos su origen (Cap. x).

Proyectan los hombres construir una torre de una altura prodigiosa (Cap. xi): Dios confunde su lenguaje: el Señor dispersa á los hombres. Moises dándonos igualmente la genealogía de los patriarcas desde Adan hasta Noé, y desde Noé hasta Abraham, une y fija datos, que forman una cronología, sobre la que varian los ejemplares, que llevan la narracion de la historia de los descendientes de Noé hasta la muerte de Taré. Abraham recibe magnificas promesas del Señor (Cap. xii): por su órden se retira del pais que habitaba, y marcha con Lot á la tierra de Canaan. El hambre lo obliga á caminar para Egipto, en donde hace pasar á Sara por hermana suya. Allí Faraon se apodera de ésta: Dios castiga á este príncipe y le obliga á volverla á su marido. Abraham y Lot regresan á la tierra de Canaan (Cap. xiii); pero precisados á separarse, Lot se retira hácia Sodoma. El Señor reitera á Abraham las promesas que le tenia hechas. Aliados cuatro reyes, hacen la guerra al rey de Sodoma y á sus confederados (Cap. xiv). El rey de Sodoma y sus aliados quedan vencidos: la ciudad entregada al pillage, y Lot cautivo. Abraham marcha á su socorro, derrota á los enemigos y recobra su botin. Melquisedec, rey y sacerdote, bendice á Abraham.

Dios habla á Abraham, y le promete un hijo del que saldrá una posteridad numerosa (Cap. xv): hace alianza con él, le predice la servidumbre de sus descendientes en Egipto: le promete entrarlos en la posesion de la tierra de Canaan. Sara, viéndose estéril, da á Abraham su esclava Agar para que de ella procréé hijos (Cap. xvi). Agar concibe: desprecia á su señora, y habiéndola castigado Sara, se pone en fuga: un ángel le manda volver, y le promete una numerosa posteridad: obedece y da á luz un hijo que se llamó Ismaél. Dios renueva sus promesas á Abraham (Cap. xvii): le ordena la Circuncion: le asegura el nacimiento de un hijo que deberá llamarse Isaac. Abraham circuncida á todos los varones de su casa y á sí mismo.

El Señor aparece á Abraham bajo la figura de tres hombres, que eran otros tantos ángeles (Cap. xviii), á quienes convida y obse-

quia, y los cuales despues de prometerle que Sara tendrá en aquel año un hijo, se encamman á Sodoma, y le anuncian la ruina de esta ciudad. Llegan á ella (Cap. xix): Lot los recibe en su casa: los protege contra la violencia de los habitantes, á los cuales privan de la vista los mismos ángeles: anuncian la ruina de la ciudad y estrechan á Lot á salir de ella. El se retira hácia Segor; su muger es convertida en estatua miéntras una lluvia de fuego consume á Sodoma: sus hijas embriagándolo, conciben de él á los padres de dos considerables naciones. Abraham se retira á Gerara (Cap. xx), donde Abimelec, rey del pais, se apodera de Sara que pasaba por hermana del patriarca; mas luego castigado por Dios, la restituye á su marido, cuya intercesion obtiene que cesen las plagas que el Señor habia hecho sentir á la casa real.

(Cap. xxi.) Isaac nace y recibe la circuncion. Agar es arrojada de la familia con su hijo Ismael: affigida en el desierto, un ángel la consuela, y le promete que aquel hijo será el gefe de un gran pueblo. Abraham contrae alianza con Abimelec, y Dios para probar su obediencia le manda sacrificar á su hijo Isaac (Cap. xxii); pero cuando se dispone á obedecerle, lo detiene, le repite sus anteriores promesas, y le asegura que todas las naciones serán benditas en su descendencia. Moises nombra en este lugar á los hijos de Nacor, abuelo de Rebeca (Cap. xxiii). Habiendo muerto Sara en Hebron, la sepulta su esposo en el campo que al efecto compra á uno de los habitantes del pais: y tratando de casar á su hijo Isaac (Cap. xxiv), envia á su mayordomo Eliezer á Mesopotamia para que traiga de allí á la que debe ser su esposa. Eliezer, inspirado por Dios, escoge á Rebeca, la pide, y consigue que sus padres despues de haberlo hospedado amistosamente la envíen con él para unirse con Isaac que la recibe con satisfaccion. Abraham contrae nuevo matrimonio con Cétura de quien tiene muchos hijos (Cap. xxv): muere y es sepultado por Isaac é Ismael, á lo cual sigue en el Génesis la enumeracion de los hijos del segundo y su muerte.

Rebeca que habia permanecido estéril por veinte años, concibe y da á luz dos gemelos llamados Esaú y Jacob: Esaú que nació el primero, vendió, siendo ya grande, su derecho de primogenitura á Jacob: Isaac, obligado por el hambre á abandonar la tierra de Canaan, es honrado con una aparicion del Señor (Cap. xxvi), que le confirma las promesas hechas á Abraham y se dirige á Gerara, donde colmado de bienes excita la envidia de los Filisteos, hasta el punto de hallarse en la necesidad de pasar á Bersabé, y allí es buscado por Abimelec con quien establece amistad. Entre tanto, Esaú toma por mugeres dos heteas. Jacob á persuasion de Rebeca recibe de su padre Isaac la bendicion que este destinaba á Esaú (Cap. xxvii), el cual cuando llega á saberlo concibe un odio mortal contra aquel: y por lo mismo Rebeca hace que se retire á Mesopotamia.

Al partir (Cap. xxviii), su padre lo bendice de nuevo, y él se pone en camino hácia la casa de Laban, su tio materno. Esaú toma una tercera muger de la familia de Ismael. Jacob en su peregrinacion ve en sueños una escala sobre cuya extremidad superior

estaba apoyado el mismo Dios, que le repite sus promesas: confortado con ellas prosigue su viaje y llega felizmente á la casa de Laban (Cap. xix): en ella se compromete á servirlo por siete años bajo la condicion de que obtendrá al cabo de ellos la mano de Raquel; pero cumplido el plazo se encuentra por un engaño desposado con Lia, y ofrece servir otro tanto tiempo por obtener á Raquel. El Señor consuela á la despreciada Lia concediéndole la fecundidad que niega á Raquel. Esta al verse estéril y Lia temiendo no concebir mas, dan cada una, una de sus esclavas á Jacob (Cap. xxx), el cual tiene dos hijos en la de Lia y dos en la de Raquel; pero Lia vuelve á darle dos varones y una hembra, y Raquel concibe á José. Jacob se encuentra en extremo rico, en virtud de la recompensa convenida con Laban por sus servicios (Cap. xxxi); y en cumplimiento de la orden de Dios, vuelve á unirse con su padre llevando consigo sus hijos y mugeres: Laban que advierte la falta de sus ídolos que Raquel le habia llevado, lo persigue; mas Dios le prohíbe que lo perjudique ú ofenda. Celebran, pues, alianza mútua, y Jacob siguiendo su camino encuentra en él dos ángeles (Cap. xxxii), y hace anunciar su regreso á Esaú, el cual le sale al encuentro acompañado de cuatrocientos hombres. Temeroso Jacob, implora el socorro del cielo, y envia presentes á su hermano. Lucha despues contra un ángel que se le aparece en figura humana y percibiendo á Esaú le habla con grandes protestas de respeto y consideracion (Cap. xxxiii), y es tratado por él con señales de amistad, pero escusándose de seguirlo se separan en buena inteligencia. Esaú vuelve á Seir, y Jacob se establece cerca de Salem, ciudad perteneciente á los Siquimitas. Dina su hija es robada y violada por Siquem, hijo de Hemor (Cap. xxxiv), el cual la pide en matrimonio. Mas los hermanos de Dina exigen que Siquem y todos los varones sus súbditos se circunciden; obtenido lo cual, quitan á todos la vida, saquean la ciudad y esclavizan á las mugeres y á los niños. Dios manda á Jacob que marche á Betel (Cap. xxxv), lo que verifica despues de haber purificado su casa. Dios le habla y le renueva sus promesas. Raquel da á luz á Benjamin, y muere. Ruben comete un incesto con Bala, una de las mugeres de su padre, y á este incesto sigue en la relacion de Moises la enumeracion de los hijos de Jacob y la muerte de Isaac. Se nombran luego los hijos que tuvo Esaú en el pais de Canaan (Cap. xxxvi) y los que descendieron de él despues que se retiró á las montañas de Seir, como tambien los gefes de la familia de Seir que habitaban aquel pais ántes que Esaú lo conquistase, y á continuacion los reyes y príncipes de Idumea. José acusa á sus hermanos delante de su padre que los amaba con preferencia, y este hecho aumenta la envidia con que ya lo miraban, la cual crece todavía por la narracion de dos sueños que les refiere. Despues de algun tiempo, su padre lo envia á ellos: y tratando de matarlo lo echan en una cisterna, y solo lo sacan de allí para venderlo á unos ismaelitas que iban á Egipto, haciendo creer á Jacob que una fiera lo habia devorado. José es vendido á Putifar, eunuco de Faraon. Judá, hijo de Jacob, toma por esposa á una muger cananéa,

de la que tuvo tres hijos (Cap. xxxviii): casa sucesivamente á dos de ellos con Tamar. Dios los hierde de muerte á causa de sus crímenes. Judá compromete á Tamar á conservarse viuda hasta que su tercer hijo esté en edad de tomarla por muger; Tamar sorprende á Judá y concibe de él: es acusada de adulterio y conducida al suplicio: presenta las prendas que Judá le habia dado, y se le da por libre. Da á luz á dos gemelos, Fares y Zara.

José vendido á Putifar adquiere su gracia, y gana su confianza (Cap. xxxix). La muger de Putifar solicita á José para que cometa con ella un adulterio: José se pone en huida: ella lo acusa de haberla querido violentar. Putifar hace encerrar á José en una prison. En ella el gran copero y el panadero mayor de Faraon (Cap. xl) tienen unos sueños que los atormentan: José se los explica, y lo que él predijo se verifica efectivamente. Faraon tiene tambien despues dos sueños, cuya explicacion é interpretacion pidió en vano á los sabios de Egipto (Cap. xli). El gran copero restablecido á su empleo le habla de José: Faraon lo hace venir, y le expone sus dos sueños: José se los explica, le anuncia una hambre terrible, le propone los medios de prevenirla, y habiendo aprobado el rey su consejo, le encarga que lo haga ejecutar: le da autoridad sobre todo el Egipto, y manda reservar en graneros, durante el tiempo de la abundancia, las provisiones necesarias para el de escasez.

Los hermanos de José son enviados á Egipto por Jacob para comprar trigo (Cap. xlii): José los reconoce, los trata de espías y los hace poner en prison; pero reteniendo solamente á Simcon, hace marchar á los otros para su pais con la condicion de que le han de traer á su hermano Benjamin: ordena á sus oficiales que llenen de trigo los sacos de sus hermanos, y repongan allí la plata ó dinero que ellos habian dado. Jacob no puede resolverse á dejar partir á su hijo Benjamin para Egipto; pero el hambre lo obliga al fin á dejarlo marchar con sus hermanos (Cap. xliiii): les ordena llevar presentes y regalos al que manda en Egipto, y volver la plata que habia sido repuesta en sus sacos. José recibe á sus hermanos con bondad, pero sin dárselos á conocer: se enternece viendo á Benjamin: da un gran banquete, y distingue en él á Benjamin, al marchar hace poner su copa en el saco de este (Cap. xliiii), y segur á sus hermanos como á ladrones: vienen ellos á presentárselo, y les hace las mas vivas reconversiones: Judá se ofrece á que-darse por esclavo suyo en lugar de Benjamin.

José finalmente se da á conocer á sus hermanos (Cap. xlv), los que fueron sobrecogidos del mayor terror: él les da seguridades, y les ofrece que vengan á vivir en su compañía con su padre, con sus hijos y sus rebaños. Faraon recibe con gusto la noticia de la llegada de los hermanos de José: les manda habilitar de carruages para la conduccion de su familia. José les hace regalos, y los remite á su padre. Sabe Jacob que vive su hijo José, y que gobierna en el Egipto: va allá con toda su familia (Cap. xlvi) Dios le asegura que lo asistirá en aquel pais, y que llegará á ser gefe de un gran pueblo. Moises presenta aquí la enumeracion de los hijos y nietos de Jacob con los cuales pasó á Egipto. Jacob avisa

á José su venida: José le sale al encuentro, y le previene lo que debe decir á Faraon. José anuncia al rey la venida de su padre (Cap. XLVII.), le presenta á este príncipe con cinco de sus hermanos: Faraon los establece en el pais mas fértil del Egipto y los provee de todo lo necesario para la vida. José transporta á los cofres del rey todo el producto de la venta de los trigos: los Egipcios no teniendo ya plata, ceden sus rebaños, sus tierras y sus personas para conseguir trigo: de esta manera adquiere José para Faraon todo el Egipto, exceptuando los bienes de los sacerdotes, á los que dejó lo que poseian. José vuelve á los Egipcios sus tierras (1) y los habilita de semillas. Jacob exige á José la promesa de que haria trasportar su cadáver al sepulcro de sus antepasados.

Va este patriarca á visitar á su padre en la última enfermedad (Cap. XLVIII) acompañado de sus dos hijos Manasés y Efraim: Jacob los adopta por hijos propios: los bendice, dando la preferencia á Efraim: deja á José por mejora de herencia, la porcion de tierra que él habia ganado á los Amorréos. Llama á sus doce hijos, y al bendecirlos (Cap. XLIX) los reprende sus faltas, y les anuncia lo que acontecerá á cada uno de ellos, y con particularidad que el cetro permanecerá en la tribu de Judá hasta la venida del Mesias. Les ordena que le den sepultura con sus padres en el pais de Canaan, y muere tranquilamente. José hace embalsamar el cuerpo de su padre (Cap. L.), y obtiene permiso de Faraon para conducirlo á la tierra de Canaan. Se celebran los funerales de Jacob con magnificencia: José de vuelta, da nuevas seguridades á sus hermanos, que temian su resentimiento: les anuncia su salida de Egipto, y les recomienda y encarga que lleven consigo sus huesos: muere finalmente: su cuerpo es embalsamado y puesto en un ataúd. Aquí termina el libro del Génesis.

Se ha creído que Moises escribió el Génesis en los desiertos de Arabia, cuando despues de la murmuracion del pueblo en Cadés-Barné, Dios lo condenó á viajar por cuarenta años en aquellas soledades. Se puede notar que en este libro usó de la palabra *JENOVA*, la que no pudo haber conocido sino cuando el Señor se le apareció en Horeb. Habla de los animales puros é inmundos de los tiempos de Noé: esto persuade que cuando lo escribió, los Israelitas tenian ya las leyes de la distincion de los animales, y por consiguiente despues del libro de las Leyes, y de la detencion en el Sinai. Habla en el Cap. XIV. *V. 7. de la fuente de Misfat*, quiere decir, del Juicio: esta fuente probablemente no fue llamada así sino con motivo de la rebelion del pueblo en las aguas de la Contradiccion (2); así que Moises no escribió el Génesis sino en los dos años últimos del viaje del desierto, ó este nombre se añadió despues de Moises.

En rigor, no sería imposible que Moises hubiera sabido por tradiccion verbal, á lo ménos una parte de lo que nos refiere del

(1) Se impuso á los Egipcios la condicion de contribuir al rey con el quinto de sus rentas o productos: esto dice la Sagrada Escritura, que tuvo como fuerza de ley en lo sucesivo, quedando libres las tierras pertenecientes á los sacerdotes, como exceptuadas de este impuesto por el mismo José.—(2) Num. XX. I. *et seqq.*

origen del mundo, de la edad de los patriarcas, del diluvio universal, de la dispersion de los pueblos. Nosotros hemos hecho notar sobre la historia de los Hebreos, que Moises y Aaron habian encontrado en su familia las tradiciones comunicadas por Levi su abuelo, que este habia vivido con Jacob é Isaac, estos con Abraham su padre, el que habia podido ver á todos sus abuelos, si no hasta Sem, á lo menos hasta Arfaxad, hijo de este: en fin, que la mayor parte de estos personajes habian alcanzado á Noé, que vivió 350 años despues del diluvio.

Añádese, que es muy creíble conservase Moises las memorias y compilaciones existentes en las familias de los Judios. El detal de las genealogías, las datas de los hechos, las circunstancias de los acaecimientos, el número de los años de los patriarcas, todo esto no puede fácilmente conservarse con exactitud y precision, sino por los escritos y las memorias. El libro de los Justos, que se cita en Josué (1), y en el segundo de los Reyes (2), parece ser una historia de los antiguos patriarcas. Vemos en los Paralipómenos (3) una batalla que se dió en los tiempos en que los Hebreos estaban en Egipto, y que no se refiere en los libros de Moises: puede ser muy bien que las diversidades que se notan en los nombres y en las genealogías en distintos lugares de la Sagrada Escritura, no tengan otro origen que la multiplicidad de los ejemplares de donde se sacaron esta especie de padrones. Verdad es que antes de Moises se escribió poco: tambien sabemos que varios pueblos por mucho tiempo han permanecido sin el uso del arte de escribir; y aun se pretende que el mismo Homero nada dejó por escrito. De aquí [qué confusion, qué ignorancia, qué oscuridad en las historias antiguas de los pueblos! Cuántas fábulas nos ha vendido y diruido la Grecia acerca de los tiempos en que aun no usaba el arte de escribir! Qué monstruosidades en su religion y en las genealogías de sus dioses! Si pues la historia de los Hebreos está mejor sostenida y mas enlazada; puede creerse que se debe en parte á las memorias trabajadas antes de Moises.

Pero todo esto sería insuficiente para dar á los libros de Moises el grado de autoridad que tan justamente se han adquirido, si no reconociésemos en aquel escritor una inspiracion inmediata del Espíritu de Dios, que le reveló muchas cosas que él no podia haber sabido de otro modo, y que da á lo que sabia, y á las noticias que pudo adquirir por los medios ordinarios, una certeza infalible y divina. El profeta Isaías manifestando la grandeza del Dios de Israel sobre los Dioses de las naciones, echa mano de la prueba de la revelacion hecha por Dios á su pueblo, de los sucesos antiguos, y de los que las otras naciones no tuvieron, ni pudieron tener conocimiento alguno por sus idólos: *¡Quién es semejante á mí, dice el Señor (4), que recuerde las cosas pasadas, que explique por órden á mi presencia todo lo que yo he hecho despues que elegí, y tengo un pueblo sobre la tierra: ¿quién es semejante á mí, dice el Señor, que le anuncie lo que le debe acontecer?... Yo os he hecho cono-*

(1) Josue x. 13.—(2) 2. Reg. i. 13.—(3) 1. Par. vii. 20. *et seqq.*—(4) Isai. XLV. 7. B. TOM. II. 2

cer lo acaecido desde el principio: Yo os he anunciado lo que debe suceder: vosotros mismos me sois testigos de lo que os he dicho. ¿Hay algun otro Dios fuera de mí? ¿Hay algun otro Criador que yo no conozco? Origenes tambien nota (1) que hubiera sido imposible á Moises referirnos todo lo que habia pasado desde el principio del mundo, ó todo lo que debia acontecer hasta el fin de los siglos, si no hubiera sido inspirado é instruido por el Espíritu de Dios.

Se reservaba á nuestros tiempos el ver aparecer ciertos críticos, que han creído poder insinuar que el Génesis pudo muy bien no ser otra cosa que una compilacion de memorias mas antiguas que Moises: se ha trabajado un volumen para convencerlo; por esto nos determinamos á discutir esta opinion en una disertacion particular colocada inmediatamente despues de este prefacio, que terminaremos dando una idea compendiosa ó sumaria de las instrucciones y misterios que contiene este libro divino.

El Génesis nos hace conocer la esencia misma de Dios, enseñándonos que es el Ser Supremo, autor y principio de todos los seres: que ha criado el universo, que dirige todas sus leyes, y en el que nosotros mismos tenemos la vida, el movimiento y el ser.

Los atributos divinos brillan por todas partes (2). La facilidad con que Dios dió el ser á todo este vasto universo y á cuantas criaturas lo llenan, nos presenta la idea mas alta de su poder. Habla Dios, y todo es hecho: manda, y todo sale de la nada.

El orden constante é invariable que estableció, no solamente en el curso de los astros, sino tambien en la conservacion y propagacion de todas las diferentes especies de plantas y animales, y de todo el resto de las criaturas, hace resplandecer su sabiduria.

Los exceléntes dones con que enriqueció al hombre, criándolo á su imagen y semejanza, los favores de que lo colmó dándole un soberano dominio sobre todas las criaturas privadas de inteligencia, la felicidad de que lo hizo gozar en el lugar de delicias en que lo colocó despues de criado: el cuidado que toma de darle un auxilio ó ayuda que le sea semejante, y que formada de una de sus costillas, sea la carne de su carne, y hueso de sus huesos, son pruebas inequívocas de su bondad infinita.

Su Justicia se da á conocer en la penitencia ó pena que impone al hombre prevaricador y á toda su posteridad, en los diversos castigos que descargó sobre el antiguo mundo por un diluvio de aguas, sobre Sodoma y Gomorra por una lluvia de fuego, y sobre tantos otros delinquentes, á quienes ha hecho sufrir en esta vida la pena de sus infidelidades.

Su Providencia se hace palpable en el cuidado que toma de regular todos los acacimientos entre los hombres, y de hacer servir las pasiones insensatas de estos á la ejecucion de sus sabios de-

(1) *Homil.* 25. in *Ném.*—(2) Despues de la primera edicion de esta Biblia, me apliqué á perfeccionar esta parte de los prefacios, relativa á las instrucciones y misterios contenidos en cada uno de los libros del Antiguo Testamento: esto ha resultado de la segunda parte de cada uno de las *Conferencias elementales* que he publicado hasta el dia (1767) sobre estos libros en el *Diario eclesiástico*. Volveré á encargarme al presente de esta parte para refundirla en mis prefacios.

signios, como se ve en la historia de los santos patriarcas Abraham, Isaac, Jacob y José.

Su Prescencia ó conocimiento anticipado se muestra en la certeza con que anuncia á Noé el diluvio, á Abraham la ruina de Sodoma y los diversos estados ó situaciones de su posteridad; á Jacob la suerte de las tribus que debian nacer de sus doce hijos; á José la salida de los hijos de Israel de Egipto, y su regreso á la tierra de Canaan.

Su Misericordia brilla sobre todas sus obras: resplandece particularmente en la promesa que hizo al hombre de reparar su pecado, y en el medio que eligió para su ejecucion. El demonio habia prometido al hombre que si comia del fruto prohibido, llegaría á ser semejante á Dios; y el hombre, violando la prohibicion que Dios le tenia hecha, vino á hacerse semejante á los brutos. Dios para reparar la caída del hombre y confundir los proyectos del demonio, quiere que su propio Hijo se haga semejante al hombre, para que este llegue á ser en él y por él, verdaderamente semejante á Dios; y porque el demonio se sirvió de la muger para engañar al hombre y precipitarlo en la desobediencia; Dios quiere tambien que de la muger sola nazca el hombre Dios, que debe salvar al hombre, y reparar la injuria que su desobediencia habia hecho á Dios.

La Misericordia del Señor tambien se manifiesta en la eleccion gratuita que hace de Abraham, de Isaac, de Jacob, y de su descendencia para formar su pueblo: de la tribu de Judá, para que de ella nazca el Mesias: en la promesa á todas luces gratuita de bendecir á todas las naciones en la persona del libertador divino, que vendría á ser para todos los pueblos la fuente de todas las bendiciones celestiales.

Este Divino Redentor fue prometido á Adán (1), inmediatamente despues de su pecado. Esta promesa recayó en Noé por el hecho de haber quedado cabeza única del nuevo mundo: ella pasó á Sem, uno de sus hijos, que vino á ser el tronco de la raza escogida: se fijó sobre Abraham (2), á quien Dios llamó expresamente para hacerlo cabeza de su pueblo, y el padre y modelo de todos los creyentes, á quien se repitió hasta tres veces: la renovó sucesivamente á Isaac (3), hijo y nieto de aquel patriarca: Jacob la transmitió á su hijo Judá (4) como gefe de la tribu de que habia de nacer el Redentor.

No se contentó Dios con prometer á los hombres este Divino Salvador, quiso que en Adán y en sus descendientes se encontrase una multitud de acontecimientos y rasgos misteriosos, que bajo el velo de parábolas y enigmas, les anunciasen los misterios del Redentor, y todo lo que le dice relacion. Así su muerte sobre la cruz, en la que de su costado herido hizo nacer á la Iglesia su Esposa, se halla representada por el sueño profundo durante el cual de la costilla de Adán tuvo nacimiento Eva su esposa: la injusticia y la

(1) *Gen.* iii. 15.—(2) *Gen.* xii. 3. xviii. 18. et xxii. 18.—(3) *Gen.* xxvi. 4. et xxvii. 14.—(4) *Gen.* xlix. 10.

violencia de la muerte que debía sufrir por la envidia de sus hermanos, fue figurada por la muerte de Abel inferida por Cain su hermano: su vida oculta y toda consagrada á Dios, en la de Henoc que marcha en la presencia de Dios: su cualidad de Salvador de los hombres, en la salud que Noe procuró al mundo: su vida activa y empleada en excursiones de un celo santo, en la de Abraham: su real sacerdocio, en el de Melquisedec: su sacrificio, en el de Isaac: sus trabajos, en los de Jacob: sus sufrimientos y su resurrección, en las humillaciones de José, y en la gloria de que fueron segundas: su reino sobre los gentiles se vió representado en el poder que José ejerció en Egipto: el futuro llamamiento de los Judíos en la reconciliación de los hijos de Jacob con su hermano José.

La Iglesia, Esposa de este divino Salvador, fue representada no solamente por Eva, esposa del primer hombre y madre de todos los vivientes, sino tambien por el arca en que Noé y su familia escaparon del diluvio universal, que hizo perecer á todo el resto de los hombres. Es tambien representada en Sara, esposa de Abraham; en Rebeca, esposa de Isaac; en Raquel, esposa de Jacob; en Asemet, esposa de José.

La separación que Dios hace de los réprobos y de los escogidos, y particularmente del judío incrédulo y del pueblo fiel, fue representada en Cain y sus dos hermanos Abel y Set, hijos de Adán: en Canaan y sus dos hermanos Sem y Jafet, hijos de Noé: en Ismael é Isaac, hijos de Abraham: en Esaú y Jacob, hijos de Isaac: en José y sus hermanos, hijos de Jacob: en Fares y Zarah, hijos de Judá: en Manassés y Efraim, hijos de José.

La creación del mundo visible, es la imagen de la del mundo espiritual que Dios ha criado por Jesucristo. David nos lo advierte en muchos pasajes de sus Salmos (1) pintándonos las maravillas de la redención bajo la imagen de las de la creación. Los profetas confirman la verdad de este enigma, cuando anunciándonos la formación de la Iglesia, dicen (2) que entonces Dios creará un nuevo cielo y una nueva tierra. San Pablo nos desenvuelve los primeros rasgos de esta alegoría, cuando nos hace presente (3) que nosotros en otro tiempo no éramos mas que tinieblas, y ahora somos luz en nuestro Señor. Hablando el mismo del ministerio evangélico, se explica en estos términos (4): «El que mandó que la luz saliera de las tinieblas, el mismo ha hecho brillar su luz en nuestros corazones, para que podamos iluminar á los otros, haciéndonos conocer la gloria de Dios, según que ella resplandeció en Jesucristo.» La distinción que Dios ha puesto entre la luz y las tinieblas, entre la tierra y los mares (5), representa la que hay entre su Iglesia iluminada por las luces de la fe, y separada de las naciones infieles, y los pueblos sepultados en las tinieblas de la infidelidad, y entregados al capricho de sus pasiones. Los árboles, las plantas, que son el ornamento de la tierra, el sol, la luna y las estrellas, que son el adorno de los cielos, representan á Jesucristo mismo, á su Iglesia y á toda la muche-

(1) Psalm. ciii.—(2) Isai. lxxv. 17.—(3) Eph. v. 8.—(4) 2. Cor. iv. 6.—(5) Aug. et alii SS. Patres.

dumbre de los justos, que hacen el ornamento del mundo espiritual. Los peces y las aves, los animales domésticos y agrestes, y tambien los reptiles, representan á los hombres que viven en el mundo apagados á la tierra, ó á los que separados de él se dirigen sin cesar hacia el cielo por el ardor de sus deseos. En fin, Adán, el primer hombre es, según San Pablo, la imagen del que debía venir (1), qui est forma futuri, es decir, del mismo Jesucristo, á quien este apóstol llama el segundo hombre (2), Secundus Homo, el nuevo Adán, novissimus Adam: de suerte que San Pablo abre y termina el desarrollo de esta alegoría de la obra de los seis días, y no nos deja otro cuidado que el de seguir las relaciones que unen los dos extremos.

En las palabras que Adán pronunció á la vista de Eva, su esposa, declarando que en adelante el hombre se unirá á su esposa, por manera que ellos no harán juntamente sino una sola carne, nos descubre Jesucristo (3) la indisolubilidad del matrimonio: y San Pablo nos muestra aquí mismo (4) el grande é inefable misterio de la unión de Jesucristo con la Iglesia su esposa. El mismo apóstol nos hace observar (5) en el descanso del día séptimo una imagen del reposo que Dios reserva á sus escogidos en la eternidad. Quiere (6) que contemplemos á nuestras almas como desposadas con Jesucristo: quiere igualmente que temamos que nos seduzca la serpiente, así como sedujo á Eva. Compara (7) la sangre de Abel con la de Jesucristo; y San Juan nos advierte que no imitemos la maldad de Cain (8).

Jesucristo en el Evangelio (9) compara lo sucedido en los días de Noé y en los de Lot, con lo que sucederá en el día en que el Hijo del hombre aparecerá sobre las nubes del cielo para juzgar al universo, de forma que el diluvio universal y la ruina de Sodoma son la imagen del terrible anatema con que Dios letrará la multitud de los réprobos al fin de los siglos. San Pedro nos muestra (10) igualmente en las aguas del diluvio, una imagen de las aguas del bautismo que nos purifican y salvan, como las del diluvio purificaron la tierra, y salvaron á Noé y á su familia. San Pedro y San Judas, de acuerdo nos hacen ver (11) en el fuego que consumió á Sodoma y á Gomorra, un ejemplo del fuego eterno, que abasará á los que viven en la impiedad.

David ya nos habia hecho notar (12) que el Mesías prometido sería á un mismo tiempo Rey de toda la tierra y sacerdote eterno, según el orden de Melquisedec. San Pablo desarrolla esta alegoría (13), y nos descubre una multitud de relaciones entre Melquisedec y Jesucristo, tanto que según el Apóstol, el silencio mismo de la sagrada Escritura nos instruye de su semejanza con el hijo de Dios, no diciendo cosa alguna del padre, ni de la madre, ni de la genealogía, ni del origen, ni del fin de Melquisedec, quien permanece sacerdote eternamente. Quiere tambien el Apóstol (14) que reconocamos en Abraham no solamente al padre de todos los fieles,

(1) Rom. v. 14.—(2) 1. Cor. xv. 45 et 47.—(3) Matt. xix. 4 et seq.—(4) Eph. v. 31 et 32.—(5) Hebr. iv. 10.—(6) 2. Cor. xi. 2 et 3.—(7) Hebr. xii. 24.—(8) 1. Joan. iii. 11 et 12.—(9) Luc. xvii. 26, 28 et 30.—(10) 1. Petr. iii. 20 et 21.—(11) 2. Petr. ii. 6. Jud. 7.—(12) Ps. xlv. et cix.—(13) Hebr. vii. 1 et seq.—(14) Rom. iv. 11. et seq.

Judios ó gentiles, sino que tambien veamos en él el modelo de nuestra fe. San Pedro quiere (1) que las mugeres cristianas contemplen á Sara como á su madre, y que imiten hácia sus esposos la sumision con que aquella veia á Abraham. San Pablo nos asegura (2) que lo que se ha dicho de las dos mugeres de Abraham, Agar y Sara, y de sus hijos Ismael é Isaac, es una alegoría que representa las dos alianzas y los dos pueblos que hacen su objeto. El nos muestra (3) en Isaac que sobrevive á su sacrificio, una parábola de la resurreccion de Jesucristo.

Los Santos Padres han seguido, estos senderos trazados por Jesucristo y por sus apóstoles: ellos nos han hecho descubrir en los sucesos antiguos la edificacion ó forma de nuestras costumbres y la instruccion de nuestra fe. San Agustin asienta como un principio cierto, que no solamente las palabras de los santos patriarcas que vivieron mucho tiempo ántes del nacimiento de Jesucristo, sino tambien su misma vida, sus matrimonios, sus hijos, sus acciones, son una profecía del tiempo presente, en el que Dios congrega su Iglesia de todas las naciones, uniéndolas por la fe al misterio de los sufrimientos de Jesucristo (4) *Horum Sanctorum qui praecesserint tempore nativitate Domini, non solum sermo, sed etiam vita et conjugia, et filii, et facta, prophetia fuit hujus temporis, quo per fidem Passionis Christi ex gentibus congregatur Ecclesia.*

Los mas sabios y hábiles intérpretes han seguido en este punto el método de los Santos Padres, y á su imitacion han escudrinado los misterios profundos, cubiertos bajo el velo de los sucesos contenidos en el libro del Génesis. No repetiremos aquí lo que ya dejamos dicho del arca de Noé y de la historia de Abraham, de Jacob y de José, en el prefacio general sobre los libros del Antiguo Testamento. Se ha visto ya un ensayo del desarrollo de estos misterios, y de la aplicacion de las reglas que servirán para descubrirlos.

(1) 1. Petr. III. 6.—(2) Gal. IV. 24.—(3) Hebr. XI. 17 et 19.—(4) S. Aug. De ecclesiasticis rudibus, c. XIX.

DISERTACION

SOBRE

EL GÉNESIS.

En la que se examina si en efecto este sagrado libro no es mas que una compilacion de memorias anteriores á Moises, como algunos pretenden (1).

Hasta el dia se habia asentado sin peligro alguno y con bastante verosimilitud, que Moises, inspirado para escribir el Génesis, pudo muy bien estar instruido de la mayor parte de los hechos que refiere, ya por la tradicion de sus padres, ya tambien por las memorias antiguas conservadas en su nacion: nosotros mismos así lo habiamos dicho en el anterior prefacio. Pero despues de la primera edicion de nuestra Biblia se ha querido avanzar esta idea con tal estrépito, que llamando la atencion de los teólogos, nos obliga á examinar la nueva opinion que se ha querido fundar.

Se vió aparecer en el año de 1753, en Paris (bajo el título de Bruselas) un volúmen en dozoavo, intitulado: *Conjeturas sobre el Génesis, ó Conjeturas sobre las memorias originales, de las que parece que Moises se sirvió para componer el libro del Génesis, con notas que las apoyan y aclaran.* El autor de esta obra no solo se contenta con que Moises haya podido aprovecharse de memorias antiguas, lo que ninguno niega, sino que pretende que el Génesis no es mas que la simple compilacion de estas memorias.

Igual opinion se insinuó en una tesis teológico-hebraica sustentada en Paris en el mismo año: en ella se leia, „que puede muy bien „conjeturarse con verosimilitud, siguiendo á Cene, por los textos del „Génesis, 2. 4. &c., que este libro escrito por Moises, es un compuesto de diversos fragmentos de historias antiguas escritas anteriormente. *Verisimiliter cum Ceno conjici potest ex Genes. 2. 4. etc. „librum Genesios à Moise conscriptum esse ex variis historicarum scripto exaratarum et authenticarum fragmentis.*”

Para penetrar mejor el sentido de esta proposicion, es necesario tener presente, que el único autor citado aquí bajo el nombre de Cenus, es Carlos la Cene, ministro protestante, sociniano declarado, autor del Proyecto de una nueva version francesa de la Biblia,

(1) Esta disertacion es una de las que añadimos en esta nueva edicion.